

*¡Oh monte, oh fuente, oh río,
oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.*

Y cuando no puedas soportar el paso de los días y el peso de las horas, huye al campo y despójate de todo cuanto eres, de todo cuanto tienes, de todo cuanto sabes. Hazte uno con la naturaleza, sintiéndola; únete a ella como amante. Deja que los olores, los sonidos, los colores, te envuelvan, te inunden, te purifiquen. La brisa del atardecer te convidará a una unión mística. Acepta la invitación porque la experiencia no puede ser descrita, pero su realidad marca una huella indeleble.

*Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero*

La tranquilidad sólo es posible cuando tu yo, limpio de todo deseo, de todo orgullo, de toda aspiración, de toda vanidad... sea capaz de estar sin sentir, de ser sin padecer; la armonía sólo es posible cuando tu yo, desasido de tí mismo, encuentra acomodo en cada uno de los términos de la contradicción.

En la medida que añadas afanes a tus días, restas paz a tu espíritu; cuando te ocupas por ser, te esclaviza el tener. La realidad del proyecto de la mañana siguiente se consigue con el insomnio de la noche anterior.

*Despiértenme las aves
con su cantar suave no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atendido.*

Sin embargo, la voz crítica, espolea, y el consejo amigo, estimula; hay momentos en que su acción objetiva refuerza nuestro ser y su destino, así, aquí y ahora.

Educa tu voluntad para que los sentimientos interfieran entre tu ser y tu estar. Cuando das a cada día su afán, acortas la distancia entre tí y tu ideal, haciendo que el ser y el deber ser sean dos secuencias de la misma realidad.

*Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanza, de recelo.*

Cuanto más te busques a tí mismo, más seguro caminas al encuentro de la sencillez; cuanto más te esfuerces por aceptarte como eres, más pronto llegarás donde quieres ir; cuanto más trabajes por lograr el futuro, antes llegará tu mañana. De esta forma, estando en sosiego contigo mismo y en paz con los demás, el orden será cimiento de tu existencia, principio de esa armonía. Y la verdad no estará lejos.

*Del monte en la ladera,
por mi mano plantado, tengo un huerto,*

